



Office of the Diaconate

Rito Para Distribuir La Santa Comunión fuera de la Misa En días Feriados (Fuera del Domingo) (para Diáconos)

RITO INTRODUCTORIO

Usted u otro ministro litúrgico invitan a los presentes a ponerse de pie. En este servicio no se incluye una procesión formal y no se requiere que venere el altar seguir a la silla presidencial. No se hace la señal de la cruz. El servicio inicia con un saludo. (HCWEOM no. 26.)

SALUDO

(Según el *Misal Romano* 3ra edición)

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

O bien:

El Señor este con ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto Penitencial

Sigue el Acto Penitencial y el ministro invita a los presentes a reconocer sus pecados y arrepentirse de ellos con estas palabras (HCWEOM no. 28.):

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa todos recitan la formula general de confesión. Al terminar no se dice el Kyrie (Según el *Misal Romano* 3ra ed.)

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos,

Que he pecado mucho de pensamiento, palabra y omisión,

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Ellos continúan:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, A los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

El ministro invita al pueblo a reconocer sus pecados y a arrepentirse de ellos en estas palabras pero el *Kyrie NO sigue la conclusión.*

Hermanos y hermanas, Para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una pausa silenciosa, el ministro dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El ministro dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

El ministro guía una de las estrofas de tres partes del Misal Romano, 3ra edición. Las siguientes ocho formas se encuentran en el Misal Romano en el Apéndice VI. El añadir nuevos versos, por ejemplo “en estas o palabras parecidas” no se permite.

El ministro invita al pueblo a reconocer sus pecados y a arrepentirse de ellos en estas palabras pero el *Kyrie NO sigue la conclusión.*

Hermanos y hermanas, Para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Tú que has sido enviado a sanar a los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro dice:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad.

El pueblo dice:

Cristo ten piedad.

El ministro dice:

Tú que estas sentado a la derecha del Padre, para interceder por nosotros: Señor ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, has venido a reunir las naciones a la paz del Reino de Dios: Señor ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, vienes en palabra y sacramento a fortalecernos en la santidad: Cristo ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú vendrás glorioso a salvar a tu pueblo: Señor ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, tus eres Dios omnipotente y Príncipe de la paz: Señor ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tu eres el Hijo de Dios y el Hijo de María Cristo ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tu eres el Verbo hecho carne y resplandor del Padre: Señor ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pause, el ministro dice:

Señor Jesús, tú has venido a reconciliarnos a unos con otros y con el Padre: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú sanas las heridas del pecado y la división: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú intercedes por nosotros a tu Padre: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, tú resucitas a los muertos a la vida en el Espíritu: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tu ofreces perdón y paz al pecador Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú traes la luz a los que están en la oscuridad: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, tú nos resucitas a una nueva vida: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú perdonas nuestros pecados: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú nos alimentas con tu Cuerpo y con tu Sangre: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, tú nos has mostrado el camino al Padre: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú nos has dado la consolación de la verdad: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tus eres el Buen Pastor que nos guía a la vida eterna: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Hermanos y hermanas, para prepararnos para esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa, el ministro dice:

Señor Jesús, tú sanaste a los enfermos: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú perdonaste a los pecadores: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad.

El ministro dice:

Señor Jesús, tú te ofreciste para sanarnos y traernos fortaleza: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor ten piedad.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

No hay colecta u otras oraciones para concluir con el Acto Penitencial. El ministro invita al pueblo a sentarse y comienza la Liturgia de la Palabra.

CELEBRACION DE LA PALABRA DE DIOS

“La Liturgia de la Palabra sigue como en la Misa. Los textos se eligen para la ocasión ya sea de la Misa del día o de la Misa sobre la Eucaristía o la Sangre Preciosa. Las lecturas se encuentran en el Leccionario. El Leccionario ofrece varias lecturas apropiadas a necesidades particulares, como la Misa del Sagrado Corazón.” (HCWEOM no. 29.)

“Se pueden leer una o más lecturas. La primera acompañada con un salmo, un himno o un momento de meditación silenciosa” (HCWEOM no. 29). Según las instrucciones que gobiernan los himnos de la Misa, no se permiten himnos que no están aprobados por la Santa Sede o la Conferencia de Obispos Católicos de Los Estados Unidos.

Además de las lecturas del Leccionario, el libro *La Santa Comunión y Adoración de la Eucaristía fuera de la Misa* ofrecen una selección de lecturas cortas en la sección titulada *La Forma Corta de Lecturas de la Palabra*. “Al omitir la celebración de la palabra de Dios, el ministro u otra persona debe leer un texto corto bíblico refiriéndose al pan de vida.” (HCWEOM NO. 44) Es apropiado que se predique una homilía antes de terminar la celebración de la Palabra.

La celebración de la Palabra termina con la Plegaria Universal y la conclusión puede tomarse de una de las colectas del Misal Romano 3ra Edición aprobada para el día en el Ordo, como la del santo del día o del Domingo previo del Tiempo Ordinario, o de los días correspondientes de las temporadas de Adviento, Navidad, Cuaresma o Pascua.

RITO DE LA COMUNION

“Después de la Plegaria Universal. El ministro (diácono) va al lugar donde se reserva el Sacramento, toma el ciborio o píxide que contiene el Cuerpo del Señor, lo pone en el altar y hace una genuflexión. Después introduce el Padre Nuestro en estas o en palabras parecidas (la introducción de la Misa en el *Misal Romano* 3ra ed. es una opción” (HCWEOM no. 30.)

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Y continua con el pueblo: (HCWEOM no. 30.)

Padre nuestro, que estas en el cielo,

Santificado sea tu nombre;

Venga a nosotros tu reino;

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

Perdona nuestras ofensas,

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal

Al terminar la oración “líbranos del mal” el ministro no continua con las oraciones de la misa sino “invita al pueblo en estas o palabras parecidas:” (HCWEOM no. 31.)

Dense fraternalmente la paz.

“Todos hacen una señal apropiada de paz según la costumbre.”

“El ministro (diácono) hace reverencia. Tomando la Hostia, la eleva sobre el ciborio o píxide y dando la cara al pueblo dice “(HCWEOM no.32) (de acuerdo al *Misal Romano* 3ra. Ed.)

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Los comunicantes responden:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para sanarme.

“Si el ministro (diácono) comulga, dice silenciosamente:” (HCWEOM no. 33.)

Que el Cuerpo de Cristo me dé la vida eterna.

Con reverencia consume el Cuerpo de Cristo.

“Toma la patena o píxide y se acerca a los que van a comulgar. Eleva la hostia ligeramente diciendo a cada uno:” (HCWEOM no. 34.)

El Cuerpo de Cristo.

El que comulga responde:

Amén.

Y recibe la comunión.

“Durante la distribución de la comunión se entona una alabanza.” (HCWEOM no. 35.)

“Después de la comunión el ministro pone las partículas sobrantes en el ciborio y después se lava las manos. Lleva las Hostias al tabernáculo y hace genuflexión.” (HCWEOM no. 36.)

“Se observa un periodo de silencio, o se entona un salmo o alabanza.” (La Antífona de la Comunión o el santo del día o el domingo anterior del Tiempo Ordinario o los días correspondientes al Adviento, Navidad, Cuaresma o Tiempo Pascual). (HCWEOM no. 37.)

“El ministro (diácono) dice la oración final” (HCWEOM no. 38.)

Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Padre, haz cumplido la obra de redención por medio del misterio Pascual de tu Hijo Jesús. Permite que los que proclamamos fielmente su muerte y resurrección a través de estos signos sacramentales experimentemos el crecimiento constante de tu salvación en nuestras vidas. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Nos has alimentado con el único pan del cielo. Llénanos con tu Espíritu y haznos uno en paz y amor. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Que al participar de esta santa mesa seamos santificados. Que el cuerpo y sangre de Cristo una a todos tus pueblos en un amor fraternal. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Dios todopoderoso, nos renuevas con tus sacramentos. Ayúdanos a darte gracias con vidas de servicio fiel. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Padre, nos das alimento del cielo. Al participar en este misterio enséñanos a juzgar con sabiduría las cosas terrenales y amar las cosas celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Señor, te damos gracias por estos misterios sagrados que nos hacen participar aquí en la tierra una porción de la vida venidera, por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Señor, nos renuevas en la mesa con el pan de vida. Que este alimento nos fortalezca en el amor y nos ayude a servirte en el próximo. Pedimos esto en el nombre de Jesús el Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Señor, renovados por el partir del pan, manténnos en tu amor y ayúdanos a vivir la nueva vida que Cristo nos ha ganado. Pedimos esto en nombre de Jesús el Señor.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

Oremos.

Señor, nos ha alimentado con los sacramentos Pascuales. Llénanos de tu Espíritu haznos uno en paz y amor. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

RITO DE CONCLUSION

“El diácono extiende sus manos de cara al pueblo y dice:” (HCWEOM no. 39.) (de acuerdo al *Misal Romano* 3ra ed.)

El Señor este con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono bendice al pueblo con estas palabras:

La bendición de Dios todopoderoso, El Padre, el Hijo, + y el Espíritu Santo, Descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

En lugar de esta fórmula, una de las bendiciones solemnes se puede usar sobre el pueblo.

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes.

R. Amén.

Vuelva su mirada hacia ustedes y les conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

O bien:

La paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, custodie sus corazones y sus pensamientos, en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

O bien:

El Señor todopoderoso los bendiga con su misericordia e infunda en sus corazones la sabiduría eterna.

R. Amén.

Él aumente en ustedes la fe y les dé la perseverancia en el bien obrar.

R. Amén.

Él dirija hacia sí los pasos de ustedes y les muestre el camino de la paz y del amor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

O bien:

El señor de todo consuelo ordene los días de ustedes en su paz y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Los libre de toda perturbación y confirme sus corazones en su amor.

R. Amén.

Para que enriquecidos con la fe, la esperanza y la caridad, practiquen el bien en la vida presente y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

O bien:

Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra para que sean colmados con los gozos eternos.

R. Amén.

Y comprendiendo lo que es bueno y recto, cumplan siempre los mandamientos de Dios y lleguen a participar en el banquete celestial.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Finalmente el ministro dice: (HCWEOM no. 41.)

Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Vayan en la paz de Cristo.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios

O bien:

Vayan y proclamen el Evangelio del Señor.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Vayan en paz, glorifiquen al Señor con sus vidas.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después de la reverencia acostumbrada (venerando al altar) el ministro (diácono) sale. Si el tabernáculo esta atrás del altar, se hace genuflexión antes de hacer reverencia al altar.